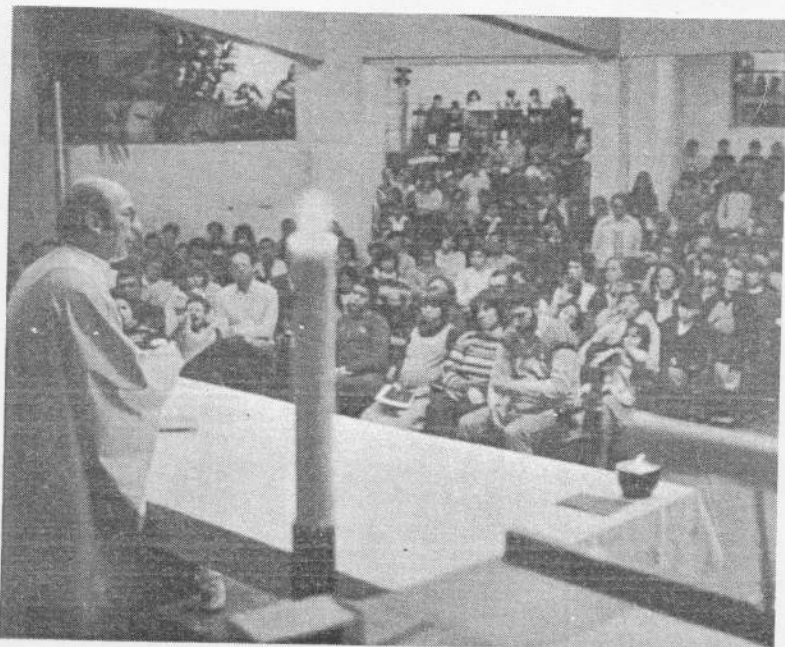




POR UNA IGLESIA RENOVADA

Rodolfo BARRACO AGUIRRE

El autor actuó como coordinador y redactor de uno de los equipos de laicos de la Parroquia de Nuestra Señora del Valle (La Tablada, Ciudad de Córdoba), que analizó el Esbozo preparado para el Xº Sínodo Arquidiocesano. La nota reproduce algunas de las ideas expresadas en dicho equipo. Dada su extensión y la riqueza de su contenido, optamos por publicar la primera parte en este número dejando para el próximo los parágrafos titulados "Destinatarios" e "Iglesia".



I — LA MISIÓN

La misión eclesial de evangelizar a todos los hombres (Mc. 16, 15), lo es **sin discriminación alguna** y es de toda la iglesia, **sin exclusión alguna**; se trata de insistencias y explicitaciones que resultan imprescindibles, en razón de lo que de hecho ha venido ocurriendo y sigue sucediendo. Hay también que explicitar que la evangelización debe llegar a todos **según a quien vaya destinada**; y que no llega a todos si la temática de la evangelización no es **real y actual**.

El esfuerzo misionero de la iglesia por llegar a todos los hombres muestra que la evangelización es una siembra

que fructifica mejor en los más pequeños, en el sentido de los **verdaderamente humildes, sabios y prudentes**, y no de aquellos que tienen más conocimientos o bienes, aunque sean meramente llamados doctores, profesores o eruditos y posean mayores dignidades.

En la evangelización a todos los estratos sociales debería darse prioridad, dentro de cada uno en cuanto a los destinatarios de aquella, a quienes pueden ser a su vez **vehículos idóneos y eficaces**, en su medio, para proseguir, intensificar y adecuar dicha evangelización. Esto significa dirigirla inicialmente y con mayor énfasis a los **auténticos dirigentes** dentro de su

ambiente, sean potenciales o actuales; y no a quienes lo sean sólo falsa y aparentemente en función de los cargos o dignidades que detente.

En la evangelización misma, lo más importante no es la palabra sola, sino fundamentalmente que vaya **precedida del testimonio**; la evangelización debe ser testimonial para que lo verbal tenga autoridad. En consecuencia, para que pueda haber evangelización testimonial, dirigida a otros, es necesario primero y simultáneamente comenzar y proseguir una constante **evangelización de nosotros mismos**, todos y cada uno, individual y grupalmente; pero ello, no sólo con el fin de irnos haciendo cada vez mejores cristianos, sino también al mismo tiempo de ir efectuando una mejor evangelización de los demás. Pues si estamos encendidos (seamos por el momento cerilla, vela, lámpara o estrella), además de estarlo y precisamente por estarlo, también irradiamos luz; y si vamos aumentando nuestra intensidad constantemente, no sólo mejoramos nosotros sino también nuestra evangelización de los demás, que a su vez revierte hacia nosotros.

II LOS AGENTES

En los hechos y en el aquí y ahora, como iglesia realizamos una pastoral orientada solo a conservar. Ello es así porque **vivimos un cristianismo ritual, superficial, formal y textual**, que puede resultar entonces ser meramente verbal y aparente; preocupa la cantidad y no la calidad; se proclama ser y no se es realmente, mientras de hecho nos conformamos sólo con todo ésto y verdaderamente no evangelizamos. En una franca auto-crítica, hay que decir que no hay incentivos para que el cristiano común evangelice.

Por ejemplo, y en general, no hay buenas homilias, debidamente preparadas por sacerdotes capaces y, por tanto, no hay tampoco suficiente y verdadera educación religiosa. Igualmente, los organismos y grupos eclesiales, en general fomentan un cristianismo como el que queda caracterizado, haciendo hincapié, en el mejor de los casos, en un **cristianismo doctrinario y no testimonial**. Sin embargo, **solo así** sería auténtico, desde que no se trata primordialmente de pensamientos sino de comportamientos: de imitar la Vida de Cristo;

de comprender el espíritu de su Palabra, pero para que sea posible imitemos mejor aquella.

Un tercer ejemplo, de esa carencia de incentivos, está dado por la falta de pautas profundas y realistas desde la misma autoridad eclesial, que definen e insisten en que más que ser cristiano, meta ideal plena pero inalcanzable, de lo que se trata es de ir procurando serlo de verdad, en nuestros mismos actos, en la medida en que vayan siendo impregnados de amor por Dios y el prójimo. Claro está que todo ello supone afirmar que, en adelante, la conducción eclesial en Argentina, desde los más altos niveles hasta los menores y sea sacerdotal o laical, debe ser encomendada a los más capacitados (en inquietudes, "virtudes", aptitudes y actitudes); y que en dicha selección deberían participar, de algún modo y en alguna medida, todos los fieles, a fin de que se efectúe correctamente.

Entendiendo por conocer el Evangelio haber recibido bien el Mensaje y haber respondido bien en esa recepción, no reduciéndolo a creencias sino traduciéndolo en vivencias, en todos los grupos y sectores hay quienes lo conocen y quienes no, en ambos sentidos, correcto e incorrecto; pero, pocos y poco. Solamente quien procura estar, sincera y auténticamente, en camino de imitación de Cristo y se descubre de ese modo a sí mismo, puede verdaderamente evangelizar, porque puede dar testimonio de él. Además y en realidad, aunque haya que dirigir el Mensaje a todo el mundo, hay que saber de antemano que no todos van necesariamente a convertirse, en el profundo sentido de la palabra que es el antes indicado; y que, a pesar de que no se conviertan, deben

ser amados y, por tanto, respetados y servidos.

III - LOS MEDIOS

Las estructuras de diálogo evangelizador con que cuenta la diócesis varían de acuerdo a las distintas parroquias.

Lo que más llega es la homilía dominical y algún tipo de grupo estable; pero, en la medida en que sean realmente eficaces, una y otro, en función del testimonio que sea su respaldo y del modo en que, respectivamente, se realice o actúe. A ese respecto, la homilía debería ser preparada debidamente, aplicada a lo real y actual, efectuada por sacerdotes seleccionados y no por cualquiera. A su vez, en el grupo estable que actúe, lo que debería procurarse es motorizar a quienes tienen inquietud, aunque no sean tantos; y realizar una intensificación de las reuniones comunitarias, como las asambleas parroquiales preparatorias de este Sínodo.

La comunidad parroquial, y fundamentalmente el grupo estable que se mueva en ella, deberían expandirse hacia dentro, aumentando el número de integrantes celularmente, en sucesivas capas, como en una cebolla; pero, también y simultáneamente, expandirse hacia fuera, superando las reuniones de puro perfeccionamiento personal. Habría que hacer menos ruido y ser más sutiles; no reducirnos a lo verbal y, en ello, a lo puramente retórico, sino al contrario procurar lo testimonial profundo de los grupos e individuos, que poco tiene que ver con procesiones, congresos, reliquias, etc; y menos, con una cuantificación de todo ello. La autoridad eclesial debería encabezar dicho testimonio. Habría

que buscar y formar evangelizadores en todos los sectores y en todas las comunidades parroquiales, dentro y fuera de aquella a la que uno pertenece; quien no se motorice en una quizá lo hagan otra. Habría también que seleccionar a los mensajeros posibles y captar a quien muestra buena receptividad frente al mensaje.

Como suele insistirse ingenuamente, la diócesis es tradicionalmente cristiana; pero precisamente, ello significa que es cristiana sólo por tradición, y no por auténtica vocación ni vivencia. Es por haber sido tan sólo una diócesis tradicionalmente cristiana, es decir en sus ritos, declamaciones, visión supersticiosa de la religión, apego a lo meramente doctrinario, herencia de padres a hijos, etc., que ella sufre actualmente un fenómeno de apartamiento de tanta gente. Ese apartamiento es de las prácticas religiosas, de los ritos y las proclamaciones; pero éstos, casi siempre fueron eso y sólo eso. Por ello, el apartamiento que ahora preocupa debe ser bienvenido, en la medida en que sirva para que todos comprendamos, especialmente las autoridades eclesiales, sacerdotales o laicas, que en ello no hay nada nuevo verdaderamente importante; salvo el hecho de que durante demasiado tiempo se lo desaprovechó como posibilidad para haber profundizado el superficial cristianismo mayoritario y haber comenzado a convertirlo en algo real y, por tanto, vivido.

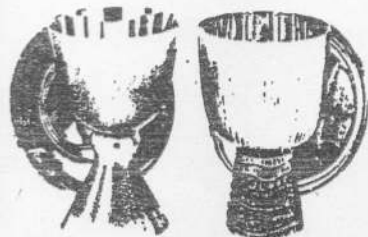
Esa oportunidad se ha perdido; y sería gravísimo error pretender recuperarla por un retorno a la misma superficialidad religiosa. Teniendo ahora conciencia de que era sólo un barniz, deberíamos recomenzar la labor en el sentido en que verdaderamente siempre debió efectuarse.



Casa Comba

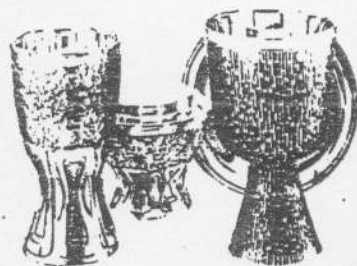
ORFEBRERIA

de: ANSELMO COMBA



Cálices muy finos, cincelados enteramente a mano en oro y plata. Diseños modernos y clásicos.

Nos especializamos en la fabricación de báculos de obispo, cruces pectorales, custodias, copones.



Las restauraciones de piezas religiosas y antigüedades, los dorados y plateados, son también la especialidad de nuestros artesanos orfebres.

Duarte Quiros 1710 Barrio Alberdi TE: 803609 - CORDOBA